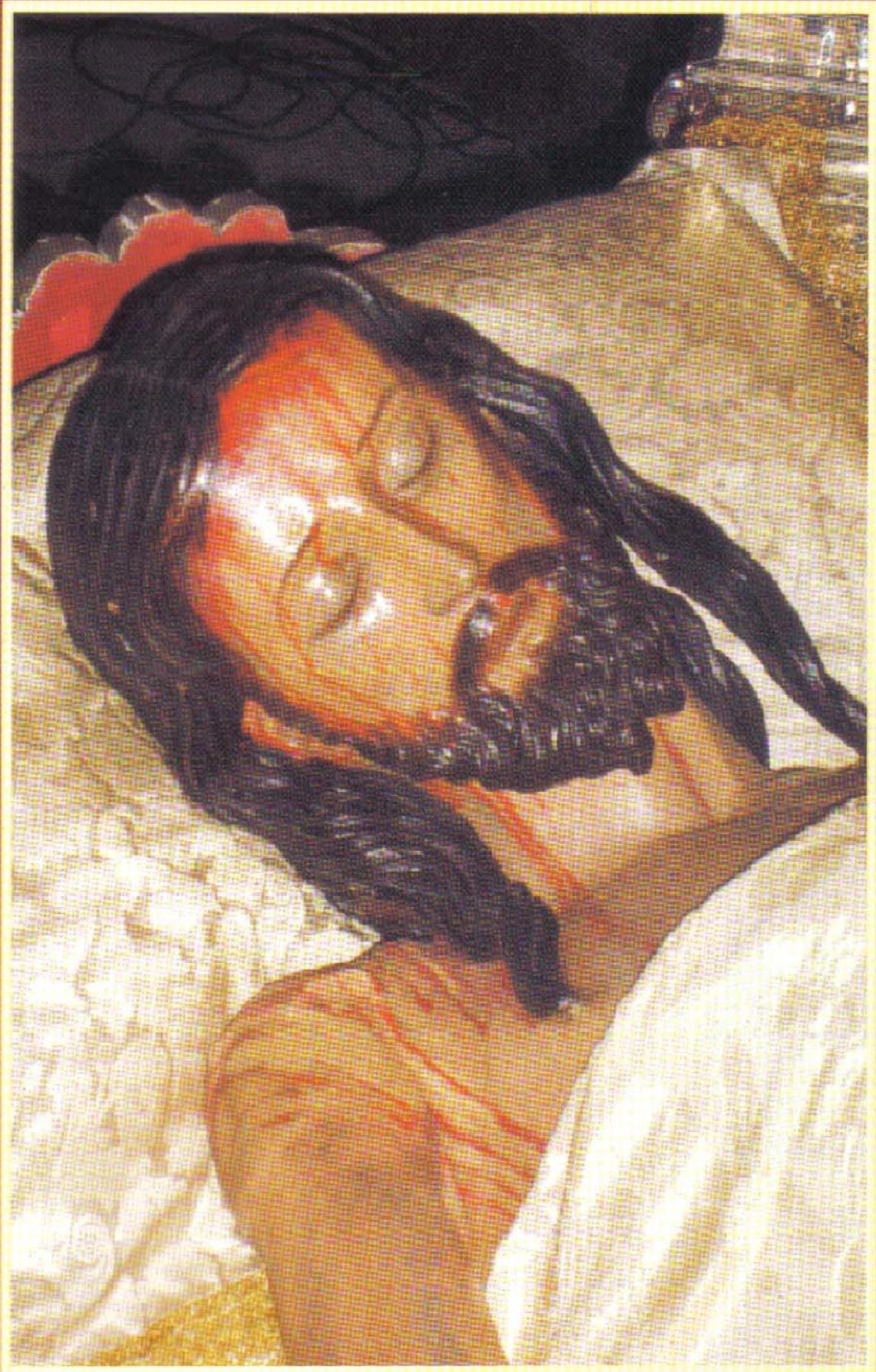


Semana Santa 2008



-. PÓRTICO .-

La Semana Santa viene a ser considerada como la semana más importante del año. Porque fue santificada con los acontecimientos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. En esos días tan especiales, a través de la Liturgia, la Iglesia se santifica y renueva a sí misma.

El Apóstol San Juan nos recuerda la bondad y misericordia de Dios: **tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo unigénito** (Jn 3,16). EL amor de Dios se hizo visible en Cristo encarnado. Pero Jesús vino al mundo para redimirnos. De modo que debemos entender toda la pasión en clave de amor. También es Juan quien afirma: **Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin** (Jn 13,1).

Durante la Semana Santa, seguiremos las huellas del Maestro. Las relatos de la pasión cobran nueva vida, como si -ante nosotros- se repitieran los hechos. Escena por escena, seguiremos los eventos vividos aquellos día por Jesús. De modo más intenso nos sumergiremos en los acontecimientos aglutinados en torno al llamado Triduo Pascual.

Paso a paso, nos personaremos en la Última Cena, la oración en Getsemaní, la traición de Judas, el arresto, los ignominiosos juicios de Caifás y Pilatos, la durísima flagelación, la coronación de espinas, el canje por Barrabás, el angustioso recorrido hacia el Gólgota, la ejecución,... Y, transcurridas las horas de congoja... saborearemos la gloriosa Resurrección de Jesús en la mañana del Domingo de Pascua.

Las procesiones, vía crucis y otras celebraciones de estos días alimentarán nuestra imaginación, actualizando los hondos sentimientos de unión con Jesús. Pero será la fe de cada cristiano la que tendrá cometido principal en los ritos litúrgicos. Esa fe es la que, verdaderamente, nos debe hacer revivir el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Dispongamos todos a celebrar la Semana Santa. La entrega de Jesús nos revela el Amor de Dios, y nos interpela a cada uno sobre nuestras disposiciones de donación con relación a los hermanos:



- El Calvario .-

La construcción del actual Calvario la relata D. Basilio Oramas Hernández en sus memorias, tras dejar constancia de su necesidad,

“... por haberse llevado el aluvión de 1826 el que existía. Este pudo situarse al costado derecho del Cementerio, con frente a la calle, propiedad de D. Antonio Díaz Llanos, que la cedió para este objeto, dándole mi hermano D. José Oramas, un resto del solar que quedó de lo que se compró para el cementerio. Hecho cargo de esta obra el que era entonces alcalde D. Miguel Fernández del Castillo, se llevó a cabo con los recursos de la prestación vecinal. Mi hermana D^a Rosario Oramas colaboró con dieciseis pesos para pagar los maestros que construyeron los muros. Todas las canterías fueron costeadas por mí, como igualmente la vidriera de la pequeña capilla.

Las imágenes del Cristo, la Dolorosa y el Evangelista San Juan, que se contienen dentro de la citada vidriera, fueron costeadas y donadas por mi señora madre D^a Andrea Hernández Oramas.”

Quedó terminado en el año 1849.

¡ES SEMANA SANTA!: "ACVERDATE DE JESUCRISTO RESUCITADO"

(extracto de un texto del Obispo)

[...] "*Recordar*" a alguien, significa "*tenerle presente*". "*Recordar*" viene del latín "*recordari*", formado por "*re*" (de nuevo) y "*cordis*" (corazón). No sólo tener a alguien presente en el pensamiento, sino que implica también "*volverle a traer al corazón*". Al hacer memoria, "*la mente y el corazón*", [...] provoca unos afectos (positivos o negativos) hacia la persona recordada, que nos impulsa a tomar postura y a actuar de un modo determinado en relación con ella.

Por eso, "*hacer memoria de Jesucristo*", hacer presente su vida y su palabra, "*traerle de nuevo al corazón*", no es algo neutro o que provoque una simple emoción pasajera, sino que se traduce en una empatía con los pensamientos y sentimientos de Cristo y se convierte en una fuerza interior que lleva a conformar la propia vida con la suya [...]

Señala nuestro Obispo que las celebraciones de la Semana Santa no deben tratarse como un acontecimiento del pasado, sino como algo que nos afecta personalmente pues tiene que ver con nuestra fe actual. [...] Los cristianos no sólo afirmamos que Cristo murió, cosa que admiten incluso quienes no creen en Él, pues para eso ni hace falta la fe. Los que tenemos fe en Jesucristo creemos que "murió por nuestros pecados" y, además, creemos que resucitó y que resucitado nos dio una nueva vida.

Debemos ir más allá de la mera vistosidad externa de las celebraciones; no podemos perder de vista la razón de todas esas manifestaciones: celebramos que Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo -por gracia habéis sido salvados- y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús (Ef. 2,5-6).

*Finalmente, el Sr. Obispo hace una llamada a quienes carecen de fe o se han alejado de ella. Estos días, al observar los desfiles procesionales y lo que hacen los cristianos, aunque no lo sepas o lo hayas olvidado: Cristo murió y resucitó por todos para conducirnos a Dios. "Por todos". Nadie está excluido de su amor y su perdón. Ni siquiera Pedro que le negó, ni Judas que le traicionó, ni los que le condenaron a muerte, ni los que le crucificaron... Ni siquiera tú y yo - que a veces nos portamos como ellos- somos rechazados por Cristo. [...] Es más, -continúa afirmando Don Bernardo-: Dios mismo sale a tu encuentro, para poner en práctica lo que ha hecho siempre: **Me he hecho en contradicho de quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar de quienes no me buscaban. Dije: "Aquí estoy, aquí estoy" a gente que no invocaba mi nombre. Alargué mis manos todo el día hacia un pueblo rebelde que sigue un camino equivocado en pos de sus pensamientos** (Is. 65,1-2).*

[...] Vamos a "*traerlo de nuevo a nuestro corazón*", [...] procurando reavivar nuestra fe en Él y en los beneficios de su muerte y resurrección

PROGRAMA DE CULTOS Y CELEBRACIONES

VIERNES DE DOLORES, 14 de marzo.-

19,00 Sacramento de la Reconciliación; confesarán varios sacerdotes.

20,30 Santa Misa.

Procesión de la Virgen de los Dolores.

DOMINGO DE RAMOS, 16 de marzo.-

10,30 Bendición de los palmitos y ramos en la Capilla de la Cruz.

Procesión hacia el Templo parroquial con la imagen del "Señor de los palmitos".

Santa Misa.

LUNES SANTA, 17 de marzo.-

19,30 Misa de San Juan Evangelista.

MARTES SANTO, 18 de marzo.-

19,30 Santa Misa del Cristo de los Dolores. La Hermandad del Cristo impondrá medallas a los nuevos hermanos.

MIÉRCOLES SANTO, 19 de marzo.-

20,30 Santa Misa de Jesús Nazareno.

Procesión del Encuentro con las imágenes de San

JUEVES SANTO, 20 de marzo.-

19,00 Santa Misa de la Cena del Señor, y reserva del Santísimo en el Monumento.

Procesión con las imágenes de San Juan Evangelista, Cristo de los Dolores y Nuestra Señora de los Dolores.

24,00 Hora Santa.

VIERNES SANTA, 21 de marzo.-

6,30 Vía Crucis procesional con las imágenes de Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores.

12,00 Vía Crucis viviente de la Hermandad del Cristo de los Dolores y la participación popular.

18,30 Celebración de la Pasión y Muerte del Señor.

Magna Procesión con las imágenes: Señor de los Palmitos, San Juan Evangelista y Jesús Nazareno acompañado por la Hermandad del Santísimo de San Juan de la Rambla; la Santa Cruz escoltada por la Hermandad Sacramental de Santo Domingo; el Santo Entierro acompañado por la Hermandad del Cristo; y Nuestra Señora de los Dolores escoltada por su Cofradía.

23,30 Procesión de la Soledad, con la imagen de la Virgen de los Dolores.

SÁBADO SANTO, 22 de marzo.-

23,00 Vigilia Pascual. Santa Misa de Pascua de Resurrección.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 23 de marzo.-

COFRADÍA DE LA VERA CRUZ Y MISERICORDIA

Aparece con este título en las primeras constituciones que se conservan de la misma. Es una de las llamadas cofradías mayores y su antigüedad se remonta al siglo XVI. Estaba gobernada por un mayordomo.

Era una cofradía de carácter penitencial, en la que podía ingresar cualquiera, ya que no se exigía condición especial para ser admitido, salvo para las personas pudientes, que habían de aportar una túnica de lienzo negro.

La Cofradía organizaba dos procesiones de la Semana Santa; una de ellas era la del Jueves Santo, en la que iban los disciplinantes, llamada también del Mandato, por ser obligatoria según sus Constituciones; salía el Crucificado, la Virgen y San Juan Evangelista. En esta procesión los cofrades tenían la obligación de cargar las andas del Santo Cristo y las de Nuestra Señora, *“y los que no puedan llevarlas repartan con personas devotas que les parezcan, y no se lo impida otra persona alguna ni justicia”* (Constituciones de 1636).

La otra era el Viernes Santo, llamada del Entierro del Señor, en la que salía este paso acompañado de San Juan y la Virgen; ambas con acompañamiento de capellanes y los hermanos de la Cofradía. Al regreso de la procesión al templo se celebraba la ceremonia de la sepultura de Cristo, en un sepulcro de madera que se habilitaba en la iglesia: ceremonia de la que hay datos

de dicho siglo se construía para esa ceremonia un gran túmulo, al que se accedía por unas gradas, y en su coste intervenían las cofradías de las Animas y de la Misericordia y la propia Iglesia.

En este día de Viernes Santo se adornaba la Iglesia con ramos de hinojo y era tradición que viniera un orador sagrado de los conventos de Icod o del Realejo, a predicar el Sermón de la Soledad. En las cuentas de la Cofradía de cada año, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, figura el precio del predicador y el de la caballería que lo iba a buscar, unos 33 reales en total. A partir de 1731, el Viernes Santo había dos sermones, el del Entierro de Cristo y el del Retiro, o la Soledad, con su correspondiente procesión.

Como a mediados del siglo XVII la Cofradía construye su propia capilla en la iglesia, los cofrades deciden también llevar a cabo la renovación de sus imágenes. Así, en 1656 anotan en sus cuentas *“1200 reales que costó la hechura de un Cristo que se mandó hacer”*, dejando el que tenían como Cristo yacente; en las de 1661 figuran gastados 483 reales y medio *“que costó la hechura de Nuestra Señora de la Soledad y vestuario y andas para ella”*; se invierten igualmente 851 reales *“que costó un sepulcro para el entierro de Cristo de hechura, dorarlo y traerlo”*.

A partir de 1682 la Cofradía asume una nueva ceremonia, la de la misa solemne de la festividad del Viernes de Dolores, por cuya advocación también se la conocía.



MAÑANA DE PASCUA EN SAN JUAN

Las calles del recorrido procesional lucen en la mañana de Pascua un vistoso enrame de hayas de nuestros montes.



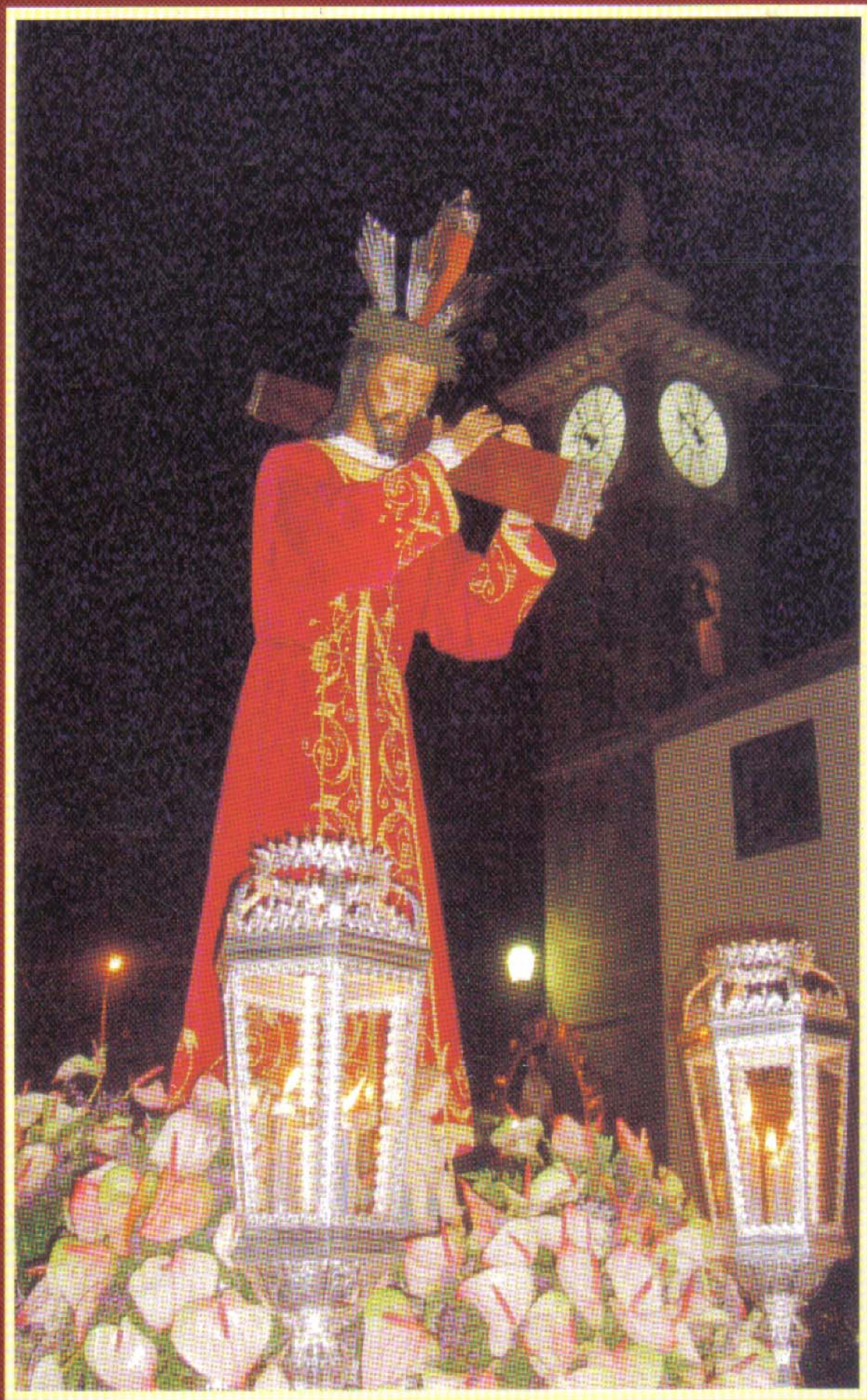
LOS PÁJAROS CANARIOS

Y en la noche y mañana de Resurrección los pájaros ponen sus cantarinas notas de júbilo en las celebraciones del templo.



Gracias a las cofradías, hermandades y a cuantas personas colaboran para que todo salga bien. A las personas que cortan, traen y colocan los palmitos, los olivos (acebuches) y las hayas. A las personas que llevan los pájaros al templo y a todos los feligreses por su asistencia a los actos de tanta tradición y fe.

Igualmente a la Banda de Música de la A. A. "Alcaraván" por su actuación en las procesiones.



Programa editado por la Comisión de Arte y Patrimonio